

Beatificación de don Álvaro  
Un hombre de paz  
José Martínez Colín

## **1) Para saber**

El próximo 27 de septiembre será beatificado don Álvaro del Portillo, sucesor de san Josemaría Escrivá. Un persona que ha sido denominada como "un hombre que tenía paz y daba paz".

Hay muchos testimonios de quienes le conocieron. Entre ellos el del cardenal Palazzini, teólogo moral eminente del siglo XX, quien apuntaba: "De su saberse hijo de Dios surgían, también en las circunstancias humanas más difíciles, aquella paz y aquella alegría que muchos han señalado como la característica más sobresaliente de su persona. Ante las contrariedades o los peligros, sabía abandonarse confiadamente en Dios y de este modo conservaba una calma inalterable".

## **2) Para pensar**

Es fácil hablar de la paz, pero otra cosa es reaccionar con paz cuando somos ofendidos o atacados. Se precisa, además de mucho dominio, estar muy unidos a Dios. San Pablo nos recuerda que "Cristo es nuestra paz" (Ef 2,14), porque nos ha reconciliado con el Padre, nos ha unido como hermanos. El Papa Francisco, también refiriéndose al Señor, escribió: "Él es la misma Alianza, el lugar personal de la reconciliación del hombre con Dios y de los hermanos entre sí" (Jornada de la Paz, 2013). Así pues, habrá verdadera paz en la medida en que cada uno tenga esa unión con Cristo.

Recordaba Mons. Fernando Ocariz, Vicario General del Opus Dei, que en una ocasión en que don Álvaro participó en una reunión de trabajo en el Vaticano, uno de los participantes contradijo con total falta de cortesía -por no decir de modo ofensivo- la opinión expuesta poco antes por Mons. del Portillo. Él respondió a esa persona con tal paz, delicadeza y serenidad, que otro de los presentes en aquella reunión comentó luego que aquel día se había dado cuenta de la santidad de don Álvaro.

Un colaborador muy cercano a don Álvaro fue Mons. Tomás Gutiérrez quien atestiguaba que una de sus características fundamentales "era la de tener paz y dar paz. Por lo tanto, era un verdadero ejemplo ver cómo ante cualquier contrariedad, cualquier

noticia más o menos dolorosa, en circunstancias en las que normalmente uno reacciona con enojo, siempre reaccionaba con sentido sobrenatural, poniendo en las manos de Dios todo lo ocurrido”.

Habrá más paz en el mundo si comenzamos por vivirla cada uno en donde se halle.

### **3) Para vivir**

El Decreto de la Congregación de las Causas de los Santos sobre la heroicidad de las virtudes de don Álvaro afirma: “Era hombre de profunda bondad y afabilidad, que transmitía paz y serenidad a las almas. Nadie recuerda un gesto poco amable de su parte, un movimiento de impaciencia ante las contrariedades, una palabra de crítica o de protesta por alguna dificultad: Había aprendido del Señor a perdonar, a rezar por los perseguidores, a abrir sacerdotalmente sus brazos para acoger a todos con una sonrisa y con plena comprensión”. Esa paz era consecuencia de su unión con Dios, de su fe en la Providencia divina.

Ante el llamado del Papa Francisco por la paz, además de rezar por nuestros hermanos perseguidos, podemos comenzar por vivir cada uno esa lucha por alcanzar esa paz que los santos nos enseñan con su vida para que podamos también, como invitaba san Josemaría, “ser sembradores de paz y de alegría”.

[\(articulosdog@gmail.com\)](mailto:articulosdog@gmail.com)